

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE
ENRIQUE BOLAÑOS G.
ANTE EXPOSICIÓN IBEROAMERICA PINTA
TEATRO NACIONAL RUBÉN DARÍO, MANAGUA 8 DE MAYO DE 1998

- Amigos todos:

Mi formación profesional ha sido en la línea de la ingeniería. Desde pequeño he disfrutado de los números —de la aritmética, a la que los estudiantes aceptan con bondad, pero que cuando se la llama “matemáticas”, los aterra. Mi inclinación ha sido por las ciencias exactas que me han llevado al orden, a la exactitud, y a la precisión.

Las grandes obras de ingeniería son muestras de la síntesis de creación humana en la cual se da primacía a la utilidad, pero también al disfrute y a la belleza. Recordemos que para el mundo antiguo la belleza la representaban “Siete Maravillas”; es decir, siete grandes obras arquitectónicas o de ingeniería —obras hechas por el Hombre— que equivalen a siete grandes obras de arte y belleza. Ustedes lo recuerdan y saben mejor que yo: Las pirámides de Egipto, los jardines colgantes de Babilonia, la estatua de Zeus en el Olimpo, el mausoleo de Halicarnaso, el templo de Diana, el coloso de Rodas, y el faro de Alejandría. Siete grandes obras de arte; siete grandes obras de ingeniería. Lo bello con lo exacto.

Así, a través del mundo de los números, que los árabes con un ingenio asombroso juntaron a las letras para crear el álgebra, es que yo he llegado también al mundo estético: es decir, al mundo que todos disfrutamos.

Y si no, díganme: ¿Quién no disfruta de una puesta de sol, de los jardines o del mar, de la música, del canto de un Plácido Domingo o de una Sara Brightman?

Nunca he dudado que Dios ordenó el mundo para hacerlo más bello.

Ciertamente no llegué nunca a ser escritor ni escultor, ni pintor, ni poeta. Mi dibujo es apenas lineal, arquitectónico y estructural. Apenas he llegado a modesto ensayista.

He escrito y disertado muchas docenas de discursos y docenas de escritos que son parte también de ese infinito reino de las letras. Quizás los ingenieros como yo no pertenezcamos al universo de la poesía, de la pintura, de la escultura, pero ello no significa que no podamos disfrutar de todo lo que hay en esas artes o más allá de ellas.

Así, he llegado a comprender que todos los seres humanos tenemos gran sensibilidad para el disfrute (para mi, no es una capacidad, sino un acto sensorial que nos permite también llegar al orden, a la belleza).

La pintura, el cine, la escultura, el teatro, la literatura, la música, la danza y la arquitectura, son todas manifestaciones de la sensibilidad del ser humano. Alguien dijo que el arte era la fiesta de los sentidos. Pero los artistas lo podrán precisar mejor porque viven más entregados a él.

La pintura, el tractor, la sonata, el submarino, el drama y la computadora tienen todos en común que son hechos por el Hombre; son artificiales, en contraste con todo aquello que es natural como las plantas, y los animales. Todos podemos distinguir la pintura, las sonatas y los dramas como productos del arte, mientras que vemos al tractor, al submarino y a la computadora como productos de la tecnología.

La inauguración de esta exposición, que conocemos como "Iberoamérica Pinta", y que nació con aquellos famosos periodicos que publicaban los diarios de los dos lados del Atlántico para llevar la literatura de gran calidad a todos, hoy pasó de la palabra a la dimensión del color, y de las formas. Este es un evento único en la historia de Nicaragua. Nunca antes se había juntado tanto arte en una capital antes entristecida por terremotos y por guerras, pero que poco a poco abre sus labios con una sonrisa.

Hoy Managua es todo un Museo que recoge algunas obras de 63 grandes artistas del color y del dibujo. Este es el museo de Arte Moderno más importante de Iberoamérica. Estoy seguro de que nunca antes ocurrió algo así en Nicaragua.

Esta es una noche de gala porque acá estarán los ojos y las almas de los nicaragüenses viendo las manos y los cuerpos contorsionados del padre del expresionismo latinoamericano —me refiero a Oswaldo Guayasamín. Veremos esos rostros ensombrecidos de José Luis Cuevas. Veremos las atiborradas figuras del más grande pintor contemporáneo del continente, Fernando Botero.

Pero también me enorgullece saber que aquí estaremos viendo obras del pintor de "Lunas y Soledades" de la patria nuestra, el maestro Don Alejandro Aróstegui.

Me siento honrado de inaugurar esta gran exposición. El arte es eterno porque no entra en conflicto con nada, ni con nadie; por eso el embrujo cautivador de su aroma.

Felicito por todos estos esfuerzos a los que hicieron posible esta noche de estrellas: a la UNESCO en la persona del Doctor Carlos Tünnerman, al Ministerio de Cultura en la persona del Ministro Lic. Clemente Guido, al Teatro Nacional "Rubén Darío" en la persona de su Directora, Señora Gilda Rosales de Sacasa, y sobre todo a los 63 creadores de las valiosas obras de arte que hoy se exhiben en Managua.

Que Dios bendiga a Nicaragua y a las manos que crearon las obras que veremos esta noche.